

Juan Pablo Soriano, Jordi Bacaria, Stephan Sberro y Érika Ruiz (coords.), *La Unión Europea y América Latina: la cohesión social y la consolidación de la paz, Guadalajara 2004*, México, Instituto de Estudios de la Integración Europea-Instituto Tecnológico Autónomo de México/Fundación Konrad Adenauer/Miguel Ángel Porrúa, 2004, 134 pp.

Este libro reúne las colaboraciones de siete expertos en las relaciones entre América Latina y la Unión Europea, quienes abordan dentro de un marco conceptual amplio los dos grandes temas que sirvieron de guía a los trabajos de la Tercera Reunión Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALCUE), celebrada en Guadalajara, México, los días 28 y 29 de mayo de 2004. Estos dos grandes rubros fueron: a) la cohesión social, y b) el multilateralismo.

Esta recopilación se basa en la reflexión iniciada en el seminario “La Unión Europea y América Latina: hacia México 2004” (13 de noviembre de 2003) —organizado por la Fundación Konrad Adenauer, el Colegio de México y la Asociación Mexicana de Estudios Europeos—, escenario de un análisis académico profundo sobre los retos y las oportunidades del encuentro que tendría lugar en Guadalajara unos meses más tarde.

El libro está conformado por tres grandes áreas temáticas: a) comercio y cohesión social; b) el papel de la sociedad, y c) paz, seguridad y democracia. Para cada área se cuenta con las colabo-

raciones de reconocidos miembros de la academia así como de funcionarios europeos y representantes del Poder Legislativo mexicano.

El hilo conductor de todas las colaboraciones es la identificación de temas y propuestas para el fortalecimiento del diálogo entre las dos regiones, el cual, si bien es visto por muchos de los autores como importante, resulta secundario ante las preocupaciones de la Unión Europea (UE) ampliada, la amenaza del terrorismo y las prioridades geoestratégicas de cada una de las dos zonas.

En un primer apartado, Peter Birle revisa la posibilidad de aplicación de la política de cohesión de la UE en América Latina y el Caribe (ALC). Para ello, explica en forma concisa el entramado de instrumentos de cohesión de los que se ha dotado la Unión (entre ellos los “fondos estructurales” y los “fondos de cohesión”), que han permitido el avance económico y social de los países y las regiones más atrasados del bloque.

Según subraya el autor, para que una política similar tuviese viabilidad en ALC, sería imperioso adoptar, en primer lugar, políticas nacionales que apunten a reducir las asimetrías entre los países latinoamericanos y caribeños. Asimismo, indica que el concepto de cohesión en América Latina debería incluir apoyos intrarregionales de los países más ricos de la zona a los más necesitados, y no solamente la recepción y canalización de fondos extrarregionales.

La contribución de la diputada Adriana González Carrillo delinea el desarrollo de la inclusión de la sociedad civil en el proceso euro-latinoamericano y caribeño desde la Primera Cumbre ALCUE (Río de Janeiro, junio de 1999). Para la diputada, la mayor aportación de la sociedad civil a la asociación estratégica acordada en Río descansa en redirigir la globalización actual hacia una verdadera globalización por medio de plataformas de acción interregional, mismas que aún deberán ser creadas.

El tema de la sociedad civil es también materia del artículo de Jordi Bacaria Colom. El académico explica, en una primera instancia, el papel del Parlamento Europeo —como órgano representativo de la sociedad civil europea— en el llamado hacia una “asociación estratégica” birregional, fundamentalmente a través de la elaboración y adopción de una “estrategia común de la UE hacia ALC.”

No obstante, el autor subraya las grandes diferencias en los niveles de organización de las sociedades civiles europea y latinoamericana-caribeña. Ante esto, enfatiza que las organizaciones no gubernamentales han pugnado hasta el momento por la imposición de una “democracia participativa” en el plano multilateral, pero que sus esfuerzos en el nivel interregional no han alcanzado la misma consistencia demostrada ante los foros de vocación universal.

Por su parte, José Javier Fernández Fernández presenta una serie de propuestas para reactivar la relación birregional y conceder un contenido más sólido al diálogo político y la colaboración entre la UE y ALC.

El autor enfatiza la conveniencia de incorporar los aspectos de seguridad al diálogo birregional, modificar el formato de los encuentros regulares entre las dos regiones, hacer del combate a la pobreza uno de los objetivos principales de la cooperación, abrir mayores espacios para la participación de la sociedad civil, así como fortalecer el diálogo en asuntos de democracia, derechos humanos y minorías indígenas, entre otros numerosos puntos.

Ante todo, este colaborador evoca la urgencia de que la UE oriente definitivamente sus estrategias hacia el continente latinoamericano-caribeño, con el fin de dar un significado tangible a la estrategia birregional —cuya evolución juzga poco avanzada— en sus tres vertientes: política, económica y de cooperación.

José Antonio Sanahuja retoma los aspectos de seguridad como uno de los elementos que la UE debería impulsar en su relación con el conjunto latinoamericano-caribeño para contribuir de manera más decidida a la resolución de conflictos muy prolongados (como el caso de Colombia).

No obstante, anota que el desinterés de la UE en la región se refleja en los pocos recursos destinados a la cooperación económica y ayuda al desarrollo —amén de la gran atención que el bloque europeo presta en la actualidad al combate al terrorismo—, lo que ha frenado el impulso a una verdadera agenda birregional de paz, democracia y desarrollo.

Para el autor, la Cumbre de Guadalajara representaría una de las mejores oportunidades para adoptar una agenda ampliada en el diálogo regional, dedicar mayores recursos a la asociación estratégica birregional y encontrar nuevas vías en las negociaciones comerciales, como bases para la promoción de la paz y la seguridad en ambas regiones.

Desde una perspectiva diferente, Edith Sánchez Ramos señala que el diálogo político birregional se ha institucionalizado en los años más recientes, incluyendo en él no sólo temas de índole política y social, sino también de naturaleza económica y comercial. Esta académica aboga por una participación mayor de la sociedad civil en este diálogo, así como la canalización del mismo hacia temas como la defensa de los principios del derecho internacional y la prevalencia del multilateralismo en el escenario internacional.

Por último, Juan Pablo Soriano indica en su ensayo algunos elementos de una eventual agenda birregional de seguridad, que serviría de guía al diálogo político entre las dos partes.

Tras destacar las numerosas diferencias en el desarrollo reciente del concepto de seguridad entre América Latina y la Unión Europea, el autor identifica puntos comunes de diálogo, como: el fortalecimiento del multilateralismo; la concertación

en foros internacionales; la concepción de respuestas multidimensionales a problemas multidimensionales; la legitimación de las instituciones internacionales como condición *sine qua non* para el uso de la fuerza; la identificación de espacios comunes para mitigar tendencias unilateralistas, y el desarrollo de una nueva estructura conceptual a uno y otro lado del Atlántico.

En términos generales, los diversos autores de los ensayos coinciden en la necesidad de elevar la relación y dotar de mayor expresión al diálogo político birregional en los ámbitos de cohesión social y multilateralismo, al respecto de lo cual añaden que la cita de Guadalajara sería el marco ideal para tomar compromisos más claros y avanzar en el proyecto de asociación estratégica acordada desde la Primera Cumbre ALCUE en 1999.

Si bien muchas de las preocupaciones plasmadas en el libro fueron discutidas y abordadas durante los trabajos de la Cumbre, hay otras propuestas que deberán merecer un mayor estudio y consideración con miras a la Cuarta Cumbre ALCUE, que tendrá lugar en Viena, Austria, en mayo de 2006.

*Javier Felipe Basulto Poot*